

Filosofía, política y religión: las “ambigüedades” de Benedetto Croce

Patricia C. Dip
(UNGS - Conicet)



Abstract

Benedetto Croce's work has been fundamental to the discussion of the development of Hegelianism in the twentieth century. It has been analyzed from different perspectives and in this paper we are concerned to distinguish two broad lines which have given rise to three dissimilar interpretations. On the one hand, there is the “continuist” line of Bobbio, who analyzes Croce from the theoretical perspective of the “progressive formation of liberalism”. On the other, the “rupturist” line of Rossi, Lynch and Gramsci, which concentrates on the analysis of observable contradictions in Croce's theoretical project, whether within its own historicism, or in the light of the political positions Croce adopted within the Ministry of Public Education and his ambiguous relationship with Italian neo-scholasticism.

Keywords: Croce, Gramsci, Liberalism, Historicism

Resumen

La obra de Benedetto Croce ha sido fundamental en lo que respecta a la discusión en torno al desarrollo del hegelianismo en el siglo XX. Fue recepcionada desde diversas perspectivas. En este artículo nos ocupamos de distinguir dos líneas generales que dan como resultado tres interpretaciones disímiles. Por un lado, la línea continuista de Bobbio, que piensa a Croce a partir del marco teórico de la “progresiva formulación del liberalismo”. Por el otro, la línea rupturista de Rossi, Lynch y Gramsci, que se concentran en el análisis de las contradicciones observables en el proyecto teórico de Croce, o bien en el interior de su propio historicismo, o bien a la luz de sus posiciones políticas en el Ministerio de Instrucción Pública y de sus ambiguas relaciones con la neoescolástica italiana.

Palabras claves: Croce, Gramsci, Liberalismo, Historicismo

Datos del Autor

- Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires.
- Investigadora Docente de la Universidad Nacional General Sarmiento (Instituto de Ciencias)
- Investigadora del CONICET
- Directora de diversos proyectos grupales de investigación en torno al pensamiento posthegeliano y sus derivaciones en el siglo XX.
- E-mail de contacto: patadip@yahoo.com.ar

Introducción

En la primera mitad del siglo XX, Benedetto Croce ocupó un lugar preponderante en el campo intelectual italiano. Desde muy temprano se opuso al positivismo, coqueteó con el materialismo histórico, retomó la discusión en torno al idealismo hegeliano en el desarrollo de su «historicismo absoluto», defendió la autonomía del arte y la neutralidad de los intelectuales antes de la gran guerra, ocupó un ministerio en 1920 y mantuvo complacientes relaciones con la neoescolástica, a la que se oponía teóricamente aun cuando la apoyó prácticamente con su decisión de fomentar la enseñanza elemental confesional. Fundó el partido liberal y produjo una prolífica obra. Ésta ha sido concebida desde diferentes perspectivas de análisis. Para algunos, representa la progresiva constitución de una « filosofía de la libertad », en cuyo seno se distingue el *liberalismo* como categoría ético-política y el *liberismo* como categoría exclusivamente económica. Para otros, en cambio, su falta de determinación en el rechazo al catolicismo italiano lo acerca más al régimen de lo que él mismo hubiera sospechado. Por otra parte, en el marco de la crítica ideológico-cultural de la década del 30, Gramsci concibe el rol intelectual de Croce como la antítesis de la figura del «filósofo democrático», que la *filosofía de la praxis* defiende. Dos interrogantes animan nuestra reconstrucción del recorrido intelectual del filósofo. ¿Quién fue, en verdad, Benedetto Croce, un fariseo del idealismo, un liberal sin haberlo notado o un filósofo de la praxis sin saberlo? ¿El paradigma del intelectual opositor o un acomodaticio escritor piadoso? Nuestro segundo interrogante es el siguiente: ¿Por qué en los *Quaderni del carcere* Gramsci se ocupa de pensar desde la perspectiva ideológica del Anti-Croce y no desde la del Anti-Gentile? ¿Por qué no elige como blanco de su crítica al intelectual educador del fascismo? ¿Qué aspectos del pensamiento de Croce atraen a Gramsci al punto tal de dedicarse a su «deconstrucción» antes que a la de Gentile?

En lo que respecta al primer interrogante, las diferentes interpretaciones de la obra de Croce cubren un abanico cuyo punto de partida es la conformación de una filosofía de la libertad y su punto de llegada la implícita defensa del régimen fascista. En este amplio registro de lectura es necesario distinguir dos perspectivas de análisis que dan como resultado tres interpretaciones disímiles. En primer lugar, la perspectiva «continuista» de Bobbio, que entiende el pensamiento de Croce como una progresiva formulación filosófica del liberalismo, donde no se advierten, o al menos no se subrayan, grandes contradicciones. En segundo lugar, las lecturas que se detienen a analizar las contradicciones del pensamiento de Croce. En este segundo grupo debemos distinguir entre quienes conciben la contradicción en términos de falta de adecuación entre la teoría y la práctica y quienes la piensan de manera «endógena» como resultado del propio historicismo de Croce.

En este marco, la única lectura que defiende el tránsito del conservadurismo al liberalismo es la de Bobbio. Incluso Chiocchetti, como señala Barreda Lynch, se queja de que Croce no se haya vinculado más directamente con la tradición conservadora.

Gramsci y Lynch ven la dificultad de defender el historicismo absoluto entendido como filosofía inmanentista y apoyar la enseñanza confesional elemental desde el ministerio de instrucción en 1920. Es decir, destacan la incompatibilidad entre la teoría y la práctica. Pietro Rossi, que analiza el rol del historicismo en la filosofía contemporánea, ve la contradicción de Croce en el seno de su propio historicismo, absoluto, por un lado, esto es, dependiente de un principio espiritual que determina la acción humana y, metodológico, por el otro, concentrándose en la libre acción del hombre. Es decir, determinista y electivo al mismo tiempo. En suma, para Bobbio hay una continuidad desde el conservadurismo al liberalismo en el desarrollo intelectual de Croce, que no implica contradicción alguna, pues el pensador italiano había sido liberal sin saberlo. Para Gramsci, Lynch y Rossi existe contradicción por diferentes razones. Para Rossi, la contradicción es de carácter teórico, interna a su propio historicismo y para Gramsci y Lynch la contradicción surge de la inadecuación entre lo que Croce defiende teóricamente y lo que apoya en la práctica, es decir, se trata de una contradicción de carácter «político». Para quienes conciben la obra croceana en la arena política, las contradicciones de su posición se ponen en evidencia al considerar su particular modo de relación con la neoescolástica italiana.

En lo que respecta al segundo interrogante, si tenemos que analizar los motivos que influyeron en la construcción de un Anti-Croce antes que en la de un Anti-Gentile en la escritura de los *Cuadernos de la cárcel*, no podemos obviar ni las cuestiones ideológicas ni las personales. Evidentemente, en la selección del opositor entran en juego razones diversas; las ideológicas tienen que ver con el hecho de que Giovanni Gentile, defensor del idealismo actual y educador del régimen, no hubiera podido ser seducido por la causa de la reforma intelectual y moral. Croce, en cambio, quien en su juventud se sintió atraído por la figura de Labriola, habría podido cumplir otro rol en la *Kulturkampf*. Por otra parte, entre Croce y Gramsci se evidencia un lazo afectivo que permitió que ambos pensadores se sintieran inclinados por intentar llevar al otro a su propio terreno de acción. Además, no hay que desestimar el hecho de que en su juventud, Gramsci fue efectivamente influido por el pensamiento de Croce, habiendo heredado de su maestro el tratamiento de múltiples cuestiones.

1. Croce y el historicismo

En *Storia e storicismo nella filosofia contemporanea*, Rossi¹ presenta la obra de Croce en relación con el problema del origen del historicismo contemporáneo. Su lectura se organiza a partir de dos hipótesis: la fecundidad del historicismo no depende de la profundización de la línea iniciada por el idealismo postkantiano y Hegel, sino más bien de la disolución de la escuela hegeliana; sin embargo, el principio hegeliano de identidad entre racionalidad y realidad es el momento clave de la revolución

1. Pietro Rossi, *Storia e storicismo nella filosofia contemporanea*, Milano, Lerici editori, 1960.

historicista y el centro de la interpretación croceana de la historia². Con este esquema teórico *in mente*, Rossi concluye que existe cierta ambigüedad en el proyecto de Croce, manifiesta en el seno de su propio historicismo, que pretende ser absoluto y metodológico a la vez. El conflicto se daría entre el determinismo de la perspectiva «absolutista» de la historia y la libertad de elección que implica asumir el historicismo como una suerte de historia de la libertad.

En el capítulo primero, Rossi sostiene que Croce entiende el historicismo como la afirmación de que la vida y la realidad son «historia». Se reconoce el carácter histórico de cada aspecto de lo real. Croce critica a Meinecke pues contrapone el historicismo al racionalismo abstracto que pretende evaluar el desarrollo histórico en base a criterios racionales «metahistóricos». Para Croce y Meinecke el historicismo supone reconocer la individualidad de cada fenómeno histórico y la irreductibilidad a criterios racionales, pero para Meinecke el reconocimiento de la individualidad implica la imposibilidad de reducir historia a razón y para Croce la racionalidad es inmanente al desarrollo histórico, concebido en términos de proceso de realización dialéctica del espíritu. El origen del historicismo de Meinecke se encuentra en la dirección trazada por Moser, Herder y Goethe mientras que el origen del historicismo de Croce en el idealismo postkantiano y Hegel.

A diferencia del historicismo alemán, que de la mano de Meinecke, Dilthey y Weber se esfuerza por separarse de la filosofía de la historia en busca del análisis crítico de disciplinas histórico-sociales, Croce, busca reducir el conocimiento histórico a la única forma de conocimiento a través de la cual se puede determinar la estructura del mundo humano en su fundamental historicidad. Este proceder se desentiende de la dimensión «crítica» kantiana presente en la propuesta alemana, que busca establecer las condiciones de validez de un grupo de disciplinas independientes de la ciencia natural para poder penetrar la estructura objetiva del mundo. Croce, por el contrario, parte de presupuestos hegelianos, en busca de la restauración de la concepción romántica de la historia. Esta diferencia genética posee consecuencias epistemológicas en lo que se refiere a la relación entre la historia y la filosofía, la primera entendida como paradigma del «conocimiento» y la segunda como momento «metodológico» de la historiografía.

En el desarrollo del «historicismo absoluto», definido por Rossi como una *teología de la historia de base inmanentista*³, intervienen diferentes filósofos. En su juventud, Croce piensa su concepción de la historia a partir del materialismo histórico heredado de Labriola, recogiendo la enseñanza de Marx, en su *Filosofía della pratica*.

2. Según Gramsci, la historiografía croceana es la resurrección de la historiografía de la Restauración adaptada a la coyuntura actual. Croce continuaría la línea de la escuela neoguelfa anterior a 1848. “Esta historiografía es un hegelianismo degenerado y mutilado, porque su preocupación fundamental es un temor pánico ante los movimientos jacobinos y ante toda intervención activa de las grandes masas populares como factor de progreso histórico.” Antonio Gramsci, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, trad. Isidoro Flambaun, Buenos Aires, Nueva Visión, 2003, p.192.

3. Esta misma cuestión es planteada por Gramsci en términos del problema de la «calidad» del historicismo de Croce, quien pretende librarse de todo resto de trascendencia, teología y metafísica pero, no lo logra. (Cfr. Gramsci A., *op. cit.*, pp. 222-223).

Il materialismo storico si presentava, negli anni dal 1895 al 1900, come uno sforzo di analisi delle condizioni materiali di vita degli uomini che costituiscono il presupposto del loro operare nella storia, e che essi non possono cancellare, ma solo trasformare e migliorare⁴

A partir de 1900, se produce un giro hacia el espiritualismo debido a la influencia de Gentile y al proclamado anti-positivismo croceano, manifiesto en la publicación de *Lo vivo y lo muerto de la filosofía de Hegel*, en 1906. En este período, el escritor italiano busca «reivindicar» la autonomía de la actividad humana oponiéndose a los esquemas naturalistas utilizados por los positivistas para comprenderla. De allí que crea que es necesario liquidar al materialismo histórico, debido a su alejamiento de Hegel. En 1911, contrapone Vico a Hegel y defiende el carácter viquiano de su filosofía, aunque el Vico del que habla Croce no sea el histórico sino un Vico traducido a términos inmanentistas, entendido como el precursor del mundo cultural romántico. Primero contrapone Marx a Hegel, luego abandona a Marx y finalmente contrapone Vico a Hegel.

Estas operaciones teóricas son explicadas a partir de la idea de que el historicismo de Croce se mueve en dos direcciones, junto al historicismo alemán y contra el positivismo. El largo camino que recorre el autor hasta afirmar el conocimiento histórico como el «único válido» puede ser comprendido a partir de la descripción de dos aspectos de una misma cuestión de carácter «epistemológico». La historiografía es colocada en el marco de una «teoría general del conocimiento» desarrollada sistemáticamente en una filosofía del espíritu. Para el joven Croce, (1893) *La storia ridotta sotto il concetto generale dell'arte*, la actividad teórica posee dos formas fundamentales, a saber: la ciencia y el arte. Dado que la ciencia, definida a partir de la elaboración de conceptos y la determinación de leyes, se reduce a la «ciencia natural», se niega cualquier relación entre ésta y la historiografía para pensar esta última desde la perspectiva del arte. “Da questa formulazione a quella, propria del Croce maturo, della storiografia come sola forma legittima di conoscenza, e perciò identica con la filosofia, vi sarà un lungo cammino, del quale egli vorrà piú tardi, e a ragione, rivendicare la coerenza”⁵.

Contra las percepciones del joven Croce, el historicismo alemán se desarrolla sobre la base de dos supuestos íntimamente relacionados, por un lado su relación inmediata con la ciencia, en lugar de la contraposición entre ésta y el arte, y por el otro, la afirmación de una diferencia entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, heredada de la distinción kantiana entre las leyes de la naturaleza y el mundo de la libertad. A la base del historicismo alemán encontramos una serie de discusiones epistemológicas que el historicismo de Croce desestimó debido a sus raíces romántico-hegelianas.

Por otra parte, con el objeto de alejarse del idealismo actual de Gentile, que intentaba absorber la praxis marxiana en su actualismo, Croce se ve forzado a realizar una

4. Rossi P, *op. cit.*, p. 299.

5. *Ibid.*, p. 295.

lectura distinta del idealismo.

Croce era costretto ad una "lettura" dei testi hegeliani, dalla quale potesse risultare un'altra interpretazione dell'idealismo, conciliabile con la rivendicazione della distinzione tra le forme spirituali. Nel saggio *Ciò che è vivo e ciò che è morto nella filosofia di Hegel (1906)* questa interpretazione viene per la prima volta formulata...⁶

a través de una profundización del aspecto vital de la filosofía de Hegel contra el sistemático. En su crítica a Hegel, Croce asume el presupuesto hegeliano de la identidad entre lo finito y lo infinito manifiesto en la fórmula de la racionalidad de lo real.

Questo presupposto è per Croce la grande scoperta di Hegel -la scoperta della dialettica, con cui lo spirito è riconosciuto immanente alla realtà, e coincidente con il processo della storia. "dove l'infinito e il finito son fusi in uno, e il bene e il male costituiscono un unico processo, la storia è la realtà stessa dell'idea e appartiene all'organismo concreto dell'idea: in Hegel, tutta la storia diventa storia sacra".

En Hegel, toda la historia deviene historia sacra. Croce refuta que la idea sea anterior al espíritu y refuta la jerarquía de las categorías, llevando el pensamiento hegeliano a una dimensión humanística. Pero la identidad entre espíritu e historia tiene otro significado. El espíritu es el principio del que proceden las relaciones humanas, y así el principio del que procede toda la realidad. El sujeto de la historia es para Croce el «espíritu absoluto», es decir, la humanidad, entendida como un ente infinito, y por lo tanto, idéntico con el espíritu. En este horizonte, la teoría de los distintos⁸ se transforma en las determinaciones de las formas necesarias del proceso de realización del espíritu. En *Filosofia della pratica*, Croce enunció los presupuestos de su concepción de la historia, que se convertirán luego en el fundamento de su historicismo absoluto. En 1911, sostendrá que la historia la hacen los individuos, pero la individualidad es la concretez misma del universal y toda acción individual, por ser individual es «supraindividual». Afirma el carácter viquiano de su filosofía y reduce la naturaleza al espíritu. "Risolta la natura nello spirito, ogni fatto si presenta come spirituale, e perciò come storico; e la conoscenza sarà sempre, perciò, conoscenza storica."⁹

Croce va definiendo los presupuestos de su «historicismo absoluto» en los años que van desde la publicación de *Teoria e storia della storiografia*, hasta 1938, cuando aparece *La storia come pensiero e come azione*. En *Teoría e historia de la historiografía*, se defiende la identidad entre espíritu y desarrollo histórico formulada a fines de

6. *Ibid.*, p. 302.

7. *Ibid.*, p. 303.

8. Según Rossi, los presupuestos de origen hegeliano explican la dimensión metafísico-gnoseológica del historicismo absoluto, en su esfuerzo de restauración de la concepción histórica romántica, que había entrado en crisis con la disolución de la escuela hegeliana; esfuerzo llevado adelante a través de una filosofía del espíritu centrada en la teoría de los distintos.

9. Rossi P., *op. cit.*, p. 306.

1906 y se encuentra definido el ritmo dialéctico de la «realización del espíritu». El espíritu es desenvolvimiento, desarrollo, progreso, y cada uno de sus movimientos posee valor positivo. El sujeto del desarrollo histórico es el espíritu «eternamente individualizable» y no ya el individuo, que es un ente irreal. “Ma l’individualità, di cui Croce qui parla, non è piú individualità dell’uomo, ma è l’individualità dell’atto con il quale lo spirito si realizza, e dell’opera a qui questo atto approda.”¹⁰

Estas ideas son enunciadas en uno de los textos croceanos de más marcada entonación teológica: *Frammenti di etica* (1922), luego recogidos en *Etica e politica* (1931). Allí el individuo es definido como «institución» social o histórica.

La relazione costitutiva dello sviluppo storico si presenta quindi in forma di un rapporto non tra lo spirito e gli individui umani, bensí tra lo spirito e l’individualità delle opere -esse sole veramente reali, mentre l’individuo è un’astrazione dagli atti dello spirito e sente la propria identità col Tutto...¹¹

El resultado es bien claro, se trata de una providencia que rige las cosas humanas y gobierna la historia. El tono «providencialístico» de los enunciados revela el carácter romántico-hegeliano de este historicismo y la polémica reiterada de Croce contra la cultura iluminista. En el transcurso de la Primera Guerra Mundial esta polémica aparece en primer plano en la defensa del pensamiento alemán contra la cultura anglo-francesa. La libertad que el italiano tiene *in mente* coincide con la necesidad interna al desarrollo del espíritu.

La libertà, in quanto è propria non degli individui ma dello spirito assoluto, diventa una qualificazione del suo necessario processo di realizzazzione; essa esprime non la scelta condizionata tra possibilità diverse, ma l’auto-determinazione dello spirito in ogni momento del proprio sviluppo¹²

Esta tesis fue elaborada por Croce en la tentativa de formulación de los principios de un liberalismo vinculado con los presupuestos históricos de la tradición liberal, presupuestos de raigambre iluminista, presentados como concepción «metapolítica», esto es, como corolario de la interpretación «inmanentista» de la vida. Lo que Rossi entiende como concepción «metapolítica» es lo que Gramsci lee en términos ideológicos; de allí que le dispute a Croce la idea de que el liberalismo sea efectivamente expresión de la verdadera inmanencia, representada en la filosofía moderna, por el idealismo, al que Croce convierte en «religión de la libertad». Por el contrario, para el pensador sardo, ésta sólo la expresa justamente la *filosofía de la praxis*, presentada como «momento culminante» de la filosofía moderna. En el punto en el que Rossi y Bobbio coinciden, al analizar a Croce como filósofo de la libertad, Gramsci disiente. Esto explica que no describa la *Historia de Europa*¹³ como el itinerario de la libertad

10. *Ibid.*, pp. 308-309.

11. *Ibid.*, p. 309.

12. *Ibid.*, pp. 310-311.

13. “La Storia d’Europa è la storia dell’affermarsi della “religione della libertà”, cioè dell’avanzare dell’ideale liberale come fondamento e criterio di interpretazione delle vicende europee dell’Ottocento.” (Rossi P., op. cit., p. 313).

sino como la neutralización de la crisis en la historia política italiana.

A diferencia de Rossi, Gramsci no analiza los aspectos epistemológicos del historicismo croceano sino que lo pone en diálogo con la tradición política italiana para definir la posición de Croce como un «moderantismo reformista». Esta lectura de carácter político busca justamente poner en escena a la *filosofía de la praxis* como único antídoto contra la tradición conservadora-moderada italiana, saldando cuentas con su representante más destacado.

El historicismo de Croce no sería, por consiguiente, otra cosa que un moderantismo político, que plantea como único método de acción política aquel en el cual el progreso, el desarrollo histórico, resulta de la dialéctica de conservación e innovación. En el lenguaje moderno esta concepción se llama reformismo. La contemporación de conservación y de innovación constituyen justamente el «clasicismo nacional» de Gioberti, así como constituyen el clasicismo literario y artístico de la última estética de Croce¹⁴.

Según Gramsci, el historicismo de Croce no se identifica con una filosofía de la libertad, sino que supone la resurrección de la historiografía de la Restauración adaptada a las necesidades del tiempo presente. Es la continuación de la escuela neogüelfa de antes de 1848, “que fue robustecida por el hegelianismo de los moderados, que después de 1848 continuaron la corriente neogüelfa”¹⁵. Esta historiografía es un hegelianismo degenerado que le teme a los movimientos jacobinos y a la participación activa de las masas populares en el progreso histórico. Hay cierta coincidencia entre Rossi y Bobbio en lo que respecta a la formulación de una «filosofía de la libertad». Sin embargo, Bobbio no problematiza el concepto y Rossi pareciera que sí, en lo que respecta a detectar el núcleo teológico del historicismo, heredero de la filosofía de la historia de Hegel. A su vez, ni Bobbio ni Rossi llegan tan lejos como Gramsci cuando afirma que el historicismo de Croce se vuelve funcional a los intereses del régimen. Para Rossi,

Allorché, rompendo con il fascismo, Croce lasciò cadere l'accento non piú sulla distinzione tra le forme spirituali, e sull'autonomia della politica rispetto all'etica, ma sul rapporto di circolarità che congiunge le forme tra loro, il valore fondamentale della sfera della vita morale fu da lui individuato nella libertà; e la rivendicazione della libertà divenne la base di una teoria filosofica del liberalismo¹⁶

Sin embargo, a pesar de enfrentarse al fascismo, el historicismo de base espiritualista obliga a Croce a concebir el fenómeno como un «momento necesario» del desarrollo del espíritu.

Croce ha potuto giustificare fenomeni come il fascismo e il nazismo –contro i quali pur aveva strenuamente lottato– ed è pervenuto a riconoscere la razionalità della guerra e della

14. Gramsci A., *op. cit.*, p. 227.

15. *Ibid.*, p. 192.

16. Rossi P., *op. cit.*, p.311.

distruzione, in quanto costituiscono una tappa necessaria nel processo di realizzazione dello spirito come libertà¹⁷

En el segundo conflicto mundial, la fe croceana en la providencia histórica sufre un momento de duda, manifiesto en el ensayo “La fine della civiltà” (1946). “Il decadere della civiltà appare qui non già un momento provvisorio, una fase inserita nella dialettica della storia, ma un fatto definitivo e irreparabile, una perdita senza speranza”¹⁸. Frente a la guerra, el postulado de la racionalidad de la historia pierde consistencia, pues Croce había comprendido que no era posible hacer coincidir la justificación del desarrollo histórico que exigía el historicismo absoluto con la legitimación ética. Ya en *La storia come pensiero e come azione*, Croce había formulado la diferencia entre racionalidad histórica y racionalidad moral. En la «racionalidad histórica» ser y deber ser coinciden, en la racionalidad moral cae esta identidad.

...poiché la direzione in cui, di fatto, la storia si muove in una fase determinata può divergere dalla direzione che la coscienza morale prescrive. Al limite, certo, razionalità storica e razionalità morale dovranno pur sempre coincidere, e riportarsi l'una all'altra; ma nello sviluppo storico, in relazione alla situazione concreta dell'uomo, esse entrano in contrasto – e questo contrasto assume l'aspetto di una dualità tra “essere” e “dover essere”, che non trova più posto entro il quadro romantico-hegeliano dello storicismo “assoluto”¹⁹

En el último Croce, el historicismo absoluto sólo se mantenía mediante soluciones ficticias. Junto a este historicismo, Croce formuló las líneas de un historicismo metodológico, que no dependía del cuadro romántico-hegeliano, sino que implicaba una crítica de éste. La doble herencia de la enseñanza de Croce, basada en la divergencia interna entre ambos «historicismos», muestra el carácter bivalente de su función cultural. Mientras el historicismo absoluto supone la defensa del carácter romántico-hegeliano de la historia, entendida a partir del concepto de espíritu como principio activo que determina la acción humana, el segundo presupone una crítica al historicismo absoluto y la asunción de la identidad entre historia e historia de la libertad, que convierte al hombre en artífice de su propio destino por medio de la elección. Según Rossi, el historicismo absoluto representa un estancamiento porque rechaza otras formas de análisis del pensamiento contemporáneo como el marxismo y el existencialismo, mientras que el historicismo metodológico es capaz de entrar en diálogo con otras escuelas filosóficas. Es decir, Rossi es partidario de rechazar la influencia romántico hegeliana de Croce con el objeto de hacer hincapié en el historicismo metodológico.

17. *Ibid.*, p. 325.

18. *Ibid.*

19. *Ibid.*, p. 327.

2. Croce, fariseo del idealismo

Julio Barreda Lynch se propone estudiar la formación del idealismo hegeliano en Italia a través de Croce y Gentile, tomando en consideración las circunstancias políticas que influyeron sobre su orientación ideológica y la relación con la nueva escolástica católica, que primero celebró los progresos de Croce y Gentile y luego los atacó. Adelanta, en 1923, ideas que defenderá una década más tarde Gramsci en los *Quaderni del carcere*. Define su discusión en términos de «política filosófica». Su tesis central es la siguiente: cuando a la neoescolástica le son útiles las filosofías de Croce y Gentile para oponerse al positivismo y el liberalismo, hace uso de ellas, para luego criticarlas sin empacho cuando ya no las necesita. En este marco, utiliza el idealismo como metodología de «renovación intelectual», aunque esta utilización no es más que instrumental. El Padre Chiocchetti²⁰, destacado representante de la neoescolástica italiana, se lamenta de que Croce no vinculara más su pensamiento con la tradición italiana de la mitad del siglo pasado: Galuppi, Rosmini, Gioberti. Estos se mantuvieron en una prudente conformidad con la política restauradora (1815 a 1848), más o menos adicta “al trono y al altar”, como por entonces se decía²¹. Si bien Lynch se ocupa del *modus operandi* de la neoescolástica antes que de la responsabilidad que podría adjudicársele al propio Croce, a quien confiesa admirar tanto como a Gentile, ello no le impide sostener que “ni unos ni otros pueden mostrar las manos limpias en este turbio negocio espiritual.”²² Gramsci, sin embargo, al analizar el mismo problema, critica a Croce, quien

debería explicar por qué la concepción del mundo de la libertad jamás pudo llegar a ser elemento pedagógico de la enseñanza en las escuelas elementales, y por qué él mismo, siendo ministro, introdujo en ellas la enseñanza de la religión confesional. Esta ausencia de “expansividad” entre las grandes masas es el testimonio del carácter restringido, inmediateamente práctico, de la filosofía de la libertad²³

En lo que respecta a la evolución intelectual y a la posición teórica de Croce, Lynch sostiene que en el italiano se observa un progresivo giro a la derecha tanto en el pensamiento como en la política y la defensa de un falaz idealismo que en la práctica no se diferencia de las tesis realistas. “Su evolución filosófica coincidió con su evolución política, sensiblemente; y así como fue deslizándose hacia la derecha

20. Mientras Chiocchetti se lamenta de que Croce no se relacionara más con la tradición conservadora italiana, Bobbio afirma la existencia de una estrecha vinculación con esta tradición. Resulta llamativo que los neoescolásticos no vean la conexión que Bobbio describe. Veremos más adelante en qué términos entiende Bobbio el conservadurismo de Croce.

21. Julio Barreda Lynch, “Croce y Gentile, fariseos del idealismo”, *Revista de Filosofía*, año 8, número 2, marzo de 1923, pp. 161-198, UNQ, 1999, pp. 415-447, pp. 426-427.

22. *Ibid.*, p. 438. “Contaron sus enemigos que no se apartó del socialismo por razones doctrinarias, sino por vulgares obstáculos puestos a sus anhelos políticos por los dirigentes del partido, y especialmente por la camarilla de Enrique Ferri, que en esa época mangoneaba en contraposición con la de Felipe Turati” (Lynch J., *op. cit.*, p. 417).

23. Gramsci A., *op. cit.*, p. 203.

política, se deslizó también hacia la derecha filosófica, aunque en la práctica mucho más de lo que se reflejaba, en su doctrina²⁴.

Frente al liberalismo positivista de fines de siglo, la defensa de posiciones idealistas se presentaba como un momento regresivo.

¿Hegel no había sido el filósofo preferido por las izquierdas a mediados del pasado siglo? ¿No había sido un hombre de izquierda Bertrando Spaventa? Eso era exacto, con relación a los filósofos tradicionalistas resurgidos durante la Restauración y bajo la tiranía espiritual de la Santa Alianza. ¿Pero seguía siendo exacto a fines del siglo, frente al liberalismo positivista que parecía predominar sobre su tradicional adversario católico? Las escuelas positivistas eran simpáticas a las izquierdas políticas, mientras las escuelas espiritualistas e idealistas eran simpáticas a las derechas reaccionaria²⁵

Como se puede observar, a diferencia de Rossi, quien sigue a Bobbio en este punto, Lynch no piensa el desarrollo intelectual de Croce en el marco de la progresiva formulación de una «filosofía de la libertad». Por el contrario, más cerca de Gramsci, revela los aspectos incongruentes de la filosofía de la libertad que defiende los intereses de la religión de la autoridad. Por otro lado, pone en cuestión el aparente idealismo de Croce²⁶. Si bien al principio dejó decir que era neohegeliano, está claro que no lo era al escribir su *Estética*, pensada bajo el influjo herbartiano que recibiera de Labriola. Cuando escribió la *Lógica* intentó definirse más contrario que favorable a Hegel y aunque salvaba algunos principios cardinales, sacrificaba muchos en *Ciò che é vivo e ciò che é morto della filosofia di Hegel* (1906). En 1912,

Croce, en verdad, comenzaba ya a ser otro Croce. Senador del reino, por designación ajena al sufragio popular, era ya un personaje influyente en la política; intervenía en todos los asuntos educacionales y universitarios, empujando a sus amigos y atajando a los que no lo eran, a punto de que en vísperas de la guerra se lo consideraba en Italia la “eminencia gris” de la Instrucción Pública. ¿Tanta importancia no había limado las garras del ya no joven polemista? ¿Y su mismo volumen no lo constituía en fácil blanco de los novicios tiradores inexpertos?²⁷

Los neoescolásticos primero lo aceptan y luego critican a Croce, pues sostienen haberse equivocado y no entendido su idealismo ateo. Lynch cree que en realidad son unos cínicos²⁸ pues aun criticándolo esperan de Croce la defensa de sus intereses en el ministerio de instrucción por medio del apoyo a la «libertad de enseñanza».

24. Lynch J., *op. cit.*, p. 418.

25. *Ibid.*

26. “En primer lugar, Croce, el paladín del idealismo, no nos resulta idealista nunca, aunque siempre lo repite; su idealismo es una actitud de polemista contra el positivismo, pero él no tiene la mentalidad de un verdadero idealista. A cada paso piensa y habla como un realista; a menudo da la impresión de estar defendiendo, con innegable valentía, una bandera que no es la suya. Croce ha conservado en su mentalidad rastros profundos del realismo naturalista que aprendió en cierta época de su juventud...” (Lynch J., *op. cit.*, p. 420).

27. Lynch J., *op. cit.*, p. 421.

28. “...ante Croce influyente y jupiterino, todos los católicos se inclinaban con calculado respeto, adulándolo aun cuando se propusieran criticarlo.” (Lynch J., *op. cit.*, p. 429).

Croce, pues, aunque esencialmente ateo -como todos los panteístas- tuvo que soportar la interesada simpatía de los partidarios de la escolástica católica, encantados de tener tan descollante aliado contra el positivismo, que en la vida política real representaba liberalismo, difusión del espíritu científico y laicismo en la enseñanza pública²⁹

Lynch describe el libro de Chiocetti sobre Croce concentrándose en la estrategia política de la nueva escolástica. Sin embargo, no pone suficientemente de relieve que ésta es la misma estrategia que utiliza Croce cuando en su lucha contra el positivismo establece alianzas circunstanciales con el materialismo histórico y el irracionalismo.

Pero, aunque flojo de contenido y desarmónico en la composición, el libro escolástico tiene un valor histórico y sintomático: define la posición de la nueva escolástica frente al espiritualismo absoluto de Croce, mostrando la eficaz política de los católicos, que saben usar a cada uno de sus enemigos contra los demás, sin perjuicio de intentar destruirlos a todos por turno, sucesivamente³⁰

Croce, en su breve paso por el ministerio de instrucción pública presentó un proyecto de ley que favorecía al catolicismo. Más tarde, se lamenta Lynch,

Cosas verdes y, en verdad, nos tocaba, a los que admirábamos a Croce y a Gentile, verlas más extrañas al poco tiempo cuando en el primer Ministerio del fascismo italiano se confió la misma cartera de Instrucción Pública al otro hegeliano, al más inmanentista y ateo de los dos, según Chiocchetti; a Giovanni Gentile³¹

3. Croce, de polemista antidemocrático a filósofo de la libertad

A diferencia de Lynch, Bobbio lee a Croce como un «polemista», cuyo desarrollo intelectual concluye en la defensa de una «filosofía de la libertad». Mientras el primero piensa la evolución del italiano desde la izquierda hacia la derecha, desde el joven heredero de Labriola hasta el ministro que asume medidas educativas afines a la neoescolástica, de los dos capítulos de Bobbio dedicados a Croce en *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*³²; se desprende que su evolución intelectual supone un desarrollo desde el conservadurismo antidemocrático de la primera guerra hacia el liberalismo. La tesis fuerte de Bobbio, apoyada en la idea del mismo Croce de “haber sido liberal sin saberlo”, es que mientras la libertad no fue efectivamente amenazada existió en Croce una suerte de liberalismo latente que despertó con el régimen, en el que se convirtió en la “conciencia moral del antifascismo italiano”.

Mientras la libertad no fue amenazada, el liberalismo de tradición y de temperamento

29. *Ibíd.*, p. 422.

30. *Ibíd.*, p. 428.

31. *Ibíd.*, p. 444.

32. Norberto Bobbio, *Perfil ideológico del siglo XX en Italia*, trad. Stella Mastrangelo, México, FCE, 1989.

que dominaba en él se había limitado a dar algunas señales de vida, como con ocasión de su memorable ataque contra los nacionalistas. Instaurada la dictadura, la inspiración o el sentimiento liberal se transformó poco a poco en una teoría del liberalismo, dando lugar a una verdadera concepción de la historia como historia de la libertad³³.

Bobbio comienza la descripción del posicionamiento teórico de Croce sosteniendo que, aunque en su ataque al positivismo tuvo como aliados tanto al materialismo histórico como al irracionalismo, éstos fueron simplemente “adversarios laterales o secundarios”³⁴ de los que se sirvió para desarrollar su vena de «antagonista», manifiesta en la defensa del «renacimiento del idealismo», entendido como “una obra de reforma radical, de oposición total, de inversión”³⁵. Con respecto al materialismo histórico, gustó presentarse como corrector, es decir, como historicista, sí pero que ve guiado al hombre por sus «ideas»; y con respecto a los irracionalistas compartió la actitud general anti-intelectualista pero quiso distinguirse por una nueva concepción de la razón inmanente a la historia que no era el intelecto abstracto de los positivistas pero tampoco la ciega irracionalidad de los adoradores de la fuerza. En lo que respecta a la oposición positivismo-idealismo,

la victoria de Croce fue arrasadora. La reacción idealista contra el positivismo cambió no sólo la concepción general de la filosofía, sino el gusto, el estilo, las aficiones y los disgustos, de toda una época cultural. El positivismo había hecho de la ciencia, y en especial de la ciencia natural, el abanderado de toda forma de saber humano: el idealismo volvió a ponerla en las filas³⁶

La oposición de Croce al positivismo viene de la mano de la tradición conservadora y de su desprecio por la democracia. Ello explica su simpatía por Alfredo Oriani, quien defendiera un programa político nacionalista, autoritario e imperialista, como queda asentado en el volumen VII de *La crítica* de 1909.

Que Croce no se sintiera turbado ante la imagen que Oriani se había hecho del presente y del futuro de Italia no debe sorprendernos. Esa imagen coincidía en gran parte, por lo menos en la cara negativa, con la suya. También en Croce el antipositivismo y la admiración por Hegel y por la filosofía clásica alemana estuvieron estrechamente vinculados con un profundo sentimiento de desconfianza, que llegaba a la reacción y al aristocrático desprecio, hacia la democracia³⁷.

Bobbio no encuentra ninguna contradicción en el pasaje del conservadurismo al liberalismo sino que lo explica a partir del establecimiento del régimen fascista en una línea de continuidad sin fracturas. Al mismo tiempo, también concibe a Croce

33. Bobbio N., *op. cit.*, p. 226.

34. *Ibid.*, pp. 120-121.

35. *Ibid.*, p. 121.

36. *Ibid.*

37. *Ibid.*, p. 126.

en la línea de un conservadurismo que la misma neoescolástica no llega a percibir. En este marco cree que Croce no sólo tuvo ímpetus de «conservador» como señala en la pág. 45 de *Cultura y vida moral* al oponerse al positivismo, sino que “fue, en el sentido más amplio y menos estrecho de la palabra, conservador”³⁸.

Igual que Gaetano Mosca, por quien sentía gran estima, expresó en sus escritos políticos algunos motivos característicos de la gran tradición del pensamiento conservador, o, si queremos referirnos a nuestra historia en sus términos, de la tradición moderada: el realismo histórico que se burla de la charla de los profetas desarmados; el sentimiento de la santidad de la tradición, del valor de la continuidad histórica, de la prescripción en sentido burkeano, de la «positividad» (en el sentido de no-negatividad) de aquello que ha ocurrido por el solo hecho de ocurrir (y por lo tanto, según la máxima de que lo que es real es racional, debía ocurrir); la desconfianza hacia el progreso irresistible e incontentible, unida al amor por el pasado...³⁹

A su vez,

La consonancia de los temas croceanos con esa obra maestra de la teorización de la «razón conservadora» que son las Consideraciones de un impolítico de Thomas Mann, que contraponen la profundidad de la Kultur alemana a la superficialidad de la civilisation francesa, son sorprendentes; y fueron advertidas además por el propio Croce, quien anunció el libro apenas publicado “para los pocos que aman todavía pensar y que gustan de los libros bien escritos”⁴⁰

Una vez que la obra pone de manifiesto la contraposición entre el vulgo y la aristocracia, se dedica a acrecentar la «conciencia» de esta última. El magisterio de Croce comienza subrayando el idealismo, la neutralidad del intelectual en la guerra y la conciencia de la aristocracia para pasar luego a una segunda fase en la que se distingue el ideal moral liberal, en el sentido de una totalidad que explica el mundo, del mero liberismo económico. En este punto, la explicación de Bobbio se opone diametralmente a la de Gramsci. Éste último considera que si se piensa la historia de Europa de la mano de Hegel, como la historia de la libertad, entonces es necesario subrayar que en el siglo XIX aparece en Europa una conciencia crítica que no existía previamente y por lo tanto la historia de la libertad es consciente de serlo. En este período la acepción del término «liberal» en Italia ha sido muy extensa.

En los Annali d'Italia de Pietro Vigo son liberales todos los no clericales, todos los adversarios del partido de Silabus; por lo tanto, el liberalismo comprende también a los internacionalistas. Pero se ha constituido una corriente y un partido que se llama específicamente liberal, que de la posición especulativa y contemplativa de la filosofía hegeliana ha hecho una ideología política inmediata, un instrumento práctico de dominio y de hegemonía social [...] Había nacido un nuevo partido conservador, se había constituido una nueva posición de autoridad, y este nuevo partido tendía precisamente a fundirse con el de Silabus. Y a esta coalición se

38. *Ibid.*, p. 127

39. *Ibid.*, pp. 127-128.

40. *Ibid.*, p. 128.

la llamaría partido de la libertad⁴¹

Gramsci lleva su análisis al extremo de considerar que en las «circunstancias actuales» el movimiento correspondiente al liberalismo moderado y conservador es el fascismo⁴². Bobbio, sin embargo, cree que Croce quiere resucitar el viejo mundo «idealizado» del *Risorgimento* italiano, comprendido como “reacción contra la orientación francesa, jacobina, masónica”⁴³. Ese mundo era como una edad positiva entre dos momentos negativos, el iluminismo igualitario y el positivismo, distorsionador de la política y la moral.

Croce participó con profunda convicción en la reacción anti-democrática de todas las corrientes del “despertar”, hasta tomar posición durante la primera Guerra Mundial contra la propaganda bélica de los Aliados en nombre de la superior concepción política e histórica de los Imperios, portadores de la tradición de pensamiento para la cual la política es fuerza y de la idea del Estado-potencia, “un universal principio directivo, igualmente útil para todos los Estados, y que a todos los Estados aconseja la “potencia” y no la “impotencia”⁴⁴

A diferencia de Gramsci, Croce contraponía política y cultura y defiende la autonomía de los intelectuales. Esto explica que durante la guerra sostuviera que lo mejor que éstos podían hacer era continuar realizando su labor teórica.

En realidad, Croce, convencido como estaba que la política era una actividad necesaria pero inferior, dio forma filosófica a esa convicción resolviendo el momento político en el momento económico, disolviendo el Estado ético en el Estado-potencia. Si era necesaria una renovación, debía ocurrir principalmente en la vida del espíritu⁴⁵

Sin embargo, en la segunda época del magisterio de Croce, entre 1925 y 1940, pareciera producirse un tránsito de la vida del espíritu a la política, que convierte a Croce en “conciencia moral del antifascismo italiano”⁴⁶. En este contexto, Bobbio distingue las etapas del itinerario hacia una filosofía de la libertad que Gramsci critica por “ocultar el momento de la lucha”: “*Storia d’Italia dal 1871 al 1915* (1928), la *Storia d’Europa nel sec. XIX* (1932), *La storia como pensiero e come azione* (1938). En 1939 se publica el ensayo “Principio, ideale, teoria; a proposito della teoria filosofica della libertà”⁴⁷.

El primer error que debía enfrentar Croce era la pretensión de los gentilianos de

41. Gramsci A, *op. cit.*, pp. 201-202.

42. *Ibid.*, p. 199.

43. Bobbio N., *op. cit.*, p. 130.

44. *Ibid.*, p. 130.

45. *Ibid.*, p. 137.

46. “Croce fue el guía espiritual de los jóvenes intelectuales antifascistas para los cuales la oposición al régimen nació de un impulso moral y fue política en el sentido en que es político el acto de rebelión contra el abuso, la negativa a obedecer al tirano.” (Bobbio N., *op. cit.*, p. 237).

47. *Ibid.*, p. 227.

identificar el fascismo con el verdadero liberalismo. A eso se dedica en *Storia d'Italia* y *Storia d'Europa*. En la primera demostró que el período denominado «la pequeña Italia» suponía la consolidación del Estado italiano surgido del *Risorgimento*, en que el mayor bienestar coincidía con los ideales liberales. En la segunda, adhirió al siglo del romanticismo –que había sustituido las religiones tradicionales por la religión de la libertad– y le contrapuso los movimientos irracionalistas de la primera década del nuevo siglo que condujeron a la guerra y el fascismo. El segundo error que enfrentó fue la concepción gentiliana del Estado ético, distorsión de la concepción hegeliana, útil para los italianos autoritarios y reaccionarios. Para refutarlo distinguió entre moral y política. El momento del Estado y la política es un momento necesario y eterno pero no es el todo, la conciencia y la actividad moral es el otro momento.

El tercer error, más grave, era a la vez teórico e historiográfico: los defensores del nuevo Estado andaban declarando que el liberalismo ya había muerto como producto de las corrientes filosóficas utilitaristas, materialistas e individualistas de los siglos XVIII y XIX, que ya habían cumplido su ciclo. En la refutación de ese error Croce se elevó a una visión global de la historia en que el liberalismo no es ya una ideología entre otras ideologías, sino el último punto de llegada del pensamiento moderno que ofrece a la historiografía un criterio de interpretación histórica -el progreso de la historia coincide con el avance de la libertad-...⁴⁸

Además, una vez entendido el liberalismo no como ideología sino como concepción total de la historia, o más bien como la concepción finalmente descubierta de la historia que permite comprender el sentido y la dirección del proceso histórico, estaban sentadas las premisas para una comparación entre el liberalismo y las otras ideologías, para un discurso político propiamente dicho, que debería preparar y alimentar la futura batalla de las ideas⁴⁹

El liberalismo se opone a las concepciones autoritarias, que valorizan la unidad en lugar de la distinción, la paz en lugar de la lucha, anhelan sociedades imposibles. De éstas dos fueron y seguían siendo las más influyentes: el catolicismo y el socialismo. Contra la realización histórica de este último en la Unión Soviética se opuso férreamente. Y estableció además una distinción entre el liberismo «económico» y el liberalismo como un modelo de comprensión integral de la historia que no se desentendía de la moral. Realizó una batalla en tres frentes: contra el liberismo, el socialismo y el democratismo, colocando al liberalismo en una pretendida posición metapolítica neutral al tiempo que “ese liberalismo, que se colocaba fuera de la competencia históricamente condicionada de las ideologías opuestas, servía a la perfección como punto de convergencia de las varias formas y modos como se iba articulando la oposición al fascismo”⁵⁰.

48. *Ibid.*, pp. 229-230

49. *Ibid.*, p. 231.

50. *Ibid.*, p. 236.

4. Croce y la cultura italiana

Junto a la de Lynch, la lectura de Gramsci es la más crítica. Coincide con la del primero en lo referente al análisis de los vínculos establecidos entre el pensador italiano y el catolicismo de su época. A diferencia de Lynch y de Bobbio, profundiza en las consecuencias que desprende de la narración de la historia de Italia y de Europa, pues acusa a Croce de haber «neutralizado» el momento de la lucha en su historiografía. Por otra parte, le disputa en el terreno ideológico la hegemonía del liberalismo a partir de una perspectiva de lectura que, desde el punto de vista filosófico, se apoya en el problema de la «disolución del hegelianismo», problema del que se ocupara en Italia, Franco Lombardi. Desde esta línea de análisis, Croce se presenta como heredero «crítico» de Hegel, pues su «historicismo absoluto» implicaría una suerte de «correctivo» del idealismo y, en última instancia, la necesidad de pensar el «liberalismo» como una operación político-filosófica a partir de la cual dar cuenta del futuro político y cultural de la Italia de entreguerras. En el armado de esta operación Croce vuelve al liberalismo una categoría neutral o, en términos de Rossi, «metapolítica». Gramsci ataca esta pretensión y presenta a la filosofía de la praxis como único proyecto verdaderamente «inmanentista» capaz de ir más allá del camino trazado por el hegelianismo, haciendo hincapié en la necesidad de organizar una cultura de base popular, que tanto la filosofía moderna, aristocratizante a los ojos del pensador sardo, y el pensamiento de Croce, habían desestimado.

Sin embargo, Gramsci no deja de reconocer el valor ideológico y cultural del pensamiento de Croce y desde este punto de partida busca confrontarlo. Elige como blanco de su ataque al líder del liberalismo que coqueteó con el materialismo histórico por razones político-ideológicas, a saber: el carácter internacional que adquiere su figura y la pretensión de universalismo del proyecto croceano. Sin embargo, ello no supone desentenderse completamente del «educador del régimen», como parece desprenderse de los interrogantes que nos formulábamos al comenzar este trabajo. En la empresa de desciframiento del sentido político del idealismo filosófico en Italia, también es incluido Gentile.

Es necesario que la herencia de la filosofía clásica alemana sea, no solo inventariada, sino convertida en vida activa; por ello es necesario arreglar cuentas con la filosofía de Croce, puesto que para nosotros, italianos, ser herederos de la filosofía clásica alemana significa ser herederos de la filosofía crociana, que representaba el momento mundial actual de la filosofía clásica alemana»⁵¹

Un trabajo de este género es concebido en analogía con el significado que tuvo el *Anti-Dühring* para la generación precedente a la guerra mundial,

La filosofía de Croce no puede, sin embargo, ser examinada independientemente de la de

51. Gramsci A., *op. cit.*, p. 206.

Gentile. Un Anti-Croce debe ser también un Anti-Gentile; el actualismo gentiliano dará los efectos de claro-oscuro al cuadro, efectos éstos que son necesarios para dar mayor relieve al mismo⁵²

El sentido ético-político de la historia en Croce, como reacción al economicismo y el mecanicismo fatalista, debe ser rescatado aun cuando se presente como superación de la *filosofía de la praxis*. Gramsci rescata el «valor instrumental» del pensamiento de Croce.

Así, puede decirse que ha llamado enérgicamente la atención sobre la importancia de los hechos de cultura y de pensamiento en el desarrollo de la historia, sobre la función de los grandes intelectuales en la vida orgánica de la sociedad civil y el Estado, sobre el momento de la hegemonía y del consentimiento como forma necesaria del bloque histórico concreto⁵³

Que el sentido ético-político de la historia en Croce no es fútil está demostrado por el hecho de que contemporáneamente a él, Lenin, el teórico más grande de la filosofía de la praxis, desarrolla una teoría de la hegemonía en oposición a las tendencias economicistas y revalorando la cuestión de la «lucha cultural». En este sentido, aunque política e ideológicamente Croce represente los intereses del liberalismo italiano e indirectamente sea funcional al catolicismo, es importante destacarlo desde el punto de vista «cultural» y brindarle batalla en este terreno. ¿Quién es en verdad Benedetto Croce? El teórico del liberalismo que tiene proyección internacional y a quien hay que disputarle la hegemonía pues no defiende los intereses de la clase obrera sino los de la clase dirigente.

El partido liberal después de 1876 fue un orden disperso de fracciones y grupos nacionales y regionales.

Croce fue el teórico de lo que todos estos grupos y grupitos, camarillas y bandas tenían de común: era el jefe de una oficina central de propaganda de la cual se beneficiaban y se servían todos estos grupos, el leader nacional de los movimientos de cultura que nacían para renovar las viejas formas políticas⁵⁴

5. Observaciones finales

Mientras Bobbio describe la evolución intelectual de Croce desde la perspectiva de la continuidad, Rossi y Lynch la evalúan haciendo hincapié en la ambigüedad. Para Rossi la ambigüedad de Croce es interna, puesto que es consecuencia de su propio

52. *Ibíd.*, p. 206.

53. *Ibíd.*, p. 207.

54. *Ibíd.*, p. 182. “De este oficio de *leader* nacional del liberalismo es preciso partir para comprender cómo amplió Croce el ámbito de su influencia directriz fuera de Italia, sobre la base de un elemento de su “propaganda”: el revisionismo.” (Gramsci A., *op. cit.*, p. 182).

historicismo y para Lynch surge de la imposibilidad de conciliar la teoría y la práctica, es decir, no es doctrinal o filosófica sino política. La lectura de Gramsci parece estar más cerca de la de Lynch que de la de Rossi, aunque por motivos distintos. Gramsci le reprocha a Croce no haber creado un movimiento de *Kulturkampf* permitiendo indulgentemente la victoria de la neoescolástica sobre la *filosofía de la praxis*. Es decir, Gramsci le reprocha el que no se haya convertido en “uno de los nuestros” al tiempo que le disputa la hegemonía repensando la historia de Europa desde la perspectiva del obrerismo.

En lo que a mí respecta, considero el «caso Croce» como un ejemplo de hermenéutica filosófica apropiado para poner en evidencia las ambigüedades a las que se enfrenta todo proyecto filosófico. Éstas pueden ser internas o externas, pero a la hora de ser juzgadas por la historia, son las del segundo tipo las que cuentan. Es decir, las que se ponen de manifiesto en la arena política. El problema de la filosofía no se resuelve en la formulación de sistemas teóricos para explicar el mundo, sino en las consecuencias que se derivan de los mismos cuando se ponen en relación con la práctica.

A su vez, en una coyuntura histórica en la que contemplamos con confesa perplejidad el inesperado renacimiento del jesuitismo, consideramos importante tomar nota de las observaciones de Lynch respecto al *modus operandi* de la nueva escolástica, cuya política de alianzas ocasionales sólo tiene como objeto la progresiva destrucción de todos y cada uno de sus enemigos...

Fecha de Recepción: 22/11/2013

Fecha de Aprobación: 06/02/2014